

# DOMINUM ET VIVIFICANTEM

## La amistad con la persona del Espíritu Santo

Comunidad de Vida Cristiana CVX-Galilea (Madrid, España)  
[cvxgalilea@gmail.com](mailto:cvxgalilea@gmail.com) <http://www.panyrosas.es/>

*El camino de la Iglesia pasa a través del corazón del hombre porque está aquí el lugar recóndito del encuentro salvífico con el Espíritu Santo*  
Juan Pablo II: *Dominum et Vivificantem*

### 1. INTRODUCCIÓN



*Dominum et Vivificantem* significa “Señor y dador de vida”, expresión del Credo. Es una encíclica publicada el 18 de mayo de 1986, sobre el Espíritu Santo en la Vida de la Iglesia y del Mundo. Es una presencia que cíclicamente “debe ser siempre fortalecida y profundizada en la conciencia del Pueblo de Dios”.

*Dominum et Vivificantem* compone una trilogía sobre el Padre (*Dives in Misericordia*), el Hijo (*Redemptor Hominis*) y ahora, el Espíritu Santo. En realidad es una tetralogía cuyo cuarto componente es la encíclica *Redemptoris Mater*, sobre la Virgen María.

Proponemos una atenta lectura y meditación personal y grupal, así como la lectura de la encíclica íntegra<sup>1</sup>. Quizás ayuden las siguientes preguntas a orientar el trabajo individual y en grupo:

- En un mundo en el que se concibe a veces lo espiritual como “energías”, “corriente”, algo abstracto o una entelequia, ¿experimento al Espíritu Santo como una “persona”?
- El Espíritu Santo es la persona-amor, la persona-don, ¿anhelamos su compañía para que nos hagamos como Él?
- ¿Sentimos cómo el Espíritu Santo habita en la morada más profunda de nuestro corazón interior?
- El camino de la Iglesia pasa a través del corazón del hombre: ¿escuchamos al Espíritu Santo en la pluralidad de los hombres que nos rodean o nos hablan?
- El Espíritu Santo “llena toda la tierra”: ¿dónde atendemos a la acción de la persona del Espíritu Santo en la Historia, en el Mundo, en los acontecimientos?

<sup>1</sup> Todos los textos tras la oración de entrada proceden de la encíclica *Dominum et Vivificantem*. Consultar la encíclica en: [http://www.vatican.va/edocs/ESL0035/\\_INDEX.HTM](http://www.vatican.va/edocs/ESL0035/_INDEX.HTM). Editado por Fernando Vidal, [fvidal@upcomillas.es](mailto:fvidal@upcomillas.es)

## 2. ORACIÓN DE ENTRADA

### SECUENCIA DE PENTECOSTÉS



Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre;  
don, en tus dones espléndido;  
luz que penetra las almas;  
fuente del mayor consuelo.  
Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.  
Entra hasta el fondo del alma,  
divina luz, y enriquécenos.  
Mira el vacío del hombre  
si tú le faltas por dentro;  
mira el poder del pecado  
cuando no envías tu aliento.  
Riega la tierra en sequía,

sana el corazón enfermo,  
lava las manchas,  
infunde calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.  
Reparte tus siete dones  
según la fe de tus siervos;  
por tu bondad y tu gracia  
dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno.  
Amén.

### LAUDES DE PENTECOSTÉS

¡El mundo brilla de alegría!  
¡Se renueva la faz de la tierra!  
¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al  
Espíritu Santo!  
Ésta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
Ésta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas,



y levanta testigos en el pueblo  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
Llama profunda  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza  
hasta que el Señor vuelva.

### 3. MATERIAS PRIMAS

**El Espíritu Santo es una persona, no una abstracción ni otra cosa**



El Espíritu Santo es pues la *expresión personal* de esta donación, de este ser- amor (Tomás De Aquino, Summa Theol. 37-38). Es Persona-amor. Es Persona- don.

- Se realiza así completamente la misión del Mesías, que recibió la plenitud del Espíritu Santo para el Pueblo elegido de Dios y para toda la humanidad...

**El Espíritu, sobrevuela el mundo y abisma en las profundidades de Dios**

- El « *espíritu de Dios* », que según la descripción bíblica de la creación «aleteaba por encima de las aguas », indica el mismo « Espíritu que sondea hasta las profundidades de Dios», *sondea las profundidades del Padre y del Verbo-Hijo* en el misterio de la

creación. No sólo es el testigo directo de su mutuo amor, del que deriva la creación, sino que él mismo es este amor.

## El Espíritu nos llama a su amistad

- El don del Espíritu significa *una llamada a la amistad*, en la que las trascendentales profundidades de Dios están abiertas, en cierto modo, a la participación del hombre.



## El Espíritu trabaja en la obra de la Salvación en la Historia

- En el momento culminante de la misión mesiánica de Jesús, el Espíritu Santo se hace presente en el misterio pascual *con toda su subjetividad divina*: como el que debe continuar la obra salvífica, basada en el sacrificio de la Cruz.
  - o Sin duda esta obra es encomendada por Jesús a los hombres: a los apóstoles y a la Iglesia. Sin embargo, en estos hombres y por medio de ellos, el Espíritu Santo sigue siendo el protagonista trascendente de la realización de esta obra en el espíritu del hombre y en la historia del mundo: el invisible y, a la vez, omnipresente Paráclito.

## El Espíritu injerta la raíz de la inmortalidad en el hombre interior

- La Iglesia unida al Espíritu, es consciente más que nadie de la realidad del *hombre interior*, de lo que en el hombre hay de más profundo y esencial, *porque es espiritual e incorruptible*.
  - o A este nivel el Espíritu injerta la «raíz de la inmortalidad», de la que brota la nueva vida, esto es, la vida del hombre en Dios que... puede desarrollarse y consolidarse solamente bajo su acción.



## El Espíritu transforma el mundo desde dentro

- En este camino, «camino de madurez interior» que supone el pleno descubrimiento del sentido de la humanidad, Dios se acerca al hombre, penetra cada vez más a fondo en todo el mundo humano.

o Dios... *al comunicarse por el Espíritu Santo como don al hombre, transforma el mundo humano desde dentro, desde el interior de los corazones y de las conciencias. De este modo el*

mundo, partícipe del don divino, se hace, como enseña el Concilio, «cada vez más humano, cada vez más profundamente humano» (Gaudium et spes, sobre

la Iglesia en el mundo actual, 38, 40), mientras madura en él, a través de los corazones y de las conciencias de los hombres, el Reino en el que Dios será definitivamente «todo en todos» (1 Cor 15, 28): como don y amor.

## El soplo del Espíritu se hace sentir en la oración

- *El soplo de la vida divina*, el Espíritu Santo, en su manera más simple y común, se manifiesta y *se hace sentir en la oración*.
  - o Es hermoso y saludable pensar que, en cualquier lugar del mundo donde se ora, allí está el Espíritu Santo, soplo vital de la oración.

## El Espíritu nos guía interiormente para orar

- San Pablo en la *Carta a los Romanos* escribe: «Nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables».
  - o Por consiguiente, el Espíritu Santo no sólo hace que oremos, sino que nos guía «interiormente» en la oración, supliendo nuestra insuficiencia y remediando nuestra incapacidad de orar.
  - o Está presente en nuestra oración y le da una dimensión divina.

## Nuestra civilización tiene sed de vida interior

- *Nuestra difícil época tiene especial necesidad de la oración...* En muchos individuos y en muchas comunidades madura la conciencia de que, a pesar del vertiginoso progreso de la civilización técnico-científica y no obstante las conquistas reales y las metas alcanzadas, *el hombre y la humanidad están amenazados*.



- o Frente a este peligro, y habiendo ya experimentado antes la espantosa realidad de la decadencia espiritual del hombre, personas y comunidades enteras —como guiados por un sentido interior de la fe— buscan la fuerza que sea capaz de levantar al hombre, salvarlo de sí mismo, de sus propios errores y desorientaciones, que con frecuencia convierten en nocivas sus propias conquistas.

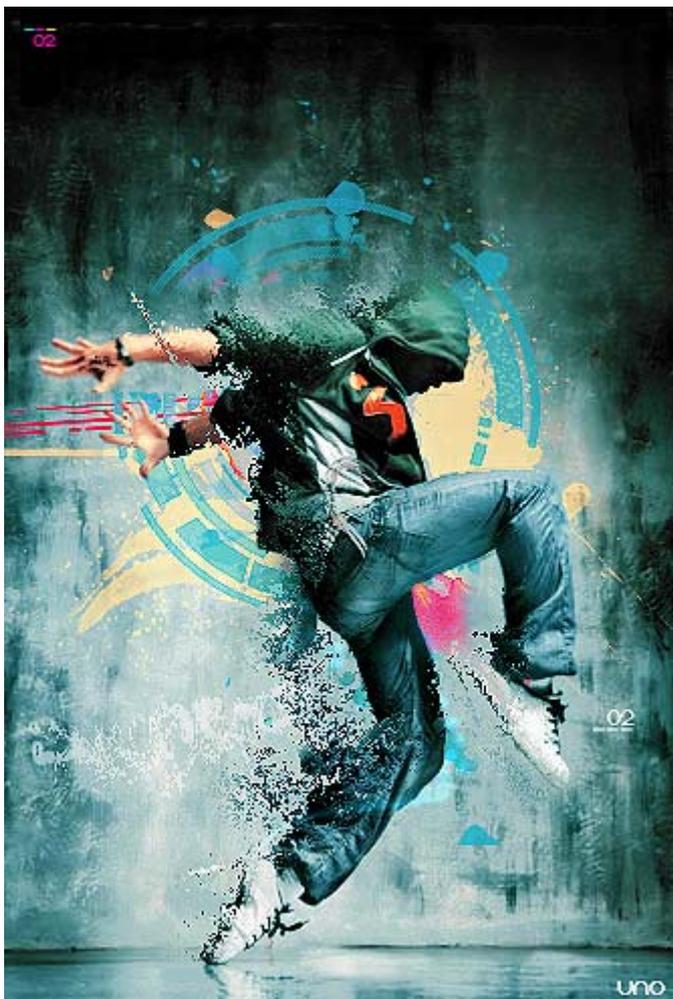
- o Y de esta manera descubren la oración, en la que se manifiesta «el Espíritu que viene en ayuda de

nuestra flaqueza». De este modo, los tiempos en que vivimos acercan al Espíritu Santo muchas personas que vuelven a la oración.

## El camino de la Iglesia pasa por el corazón del hombre

- El camino de la Iglesia pasa a través del corazón del hombre porque está aquí el *lugar* recóndito del *encuentro salvífico con el Espíritu Santo*, con el Dios oculto y, precisamente aquí el Espíritu Santo se convierte en «fuente de agua que brota para vida eterna». (Lumen gentium, sobre la Iglesia, 4)

## El Espíritu, custodio de la esperanza



- El Espíritu Santo no deja de ser *el custodio de la esperanza* en el corazón del hombre: la esperanza de todas las criaturas humanas.

### El Espíritu que trae descanso, calor, brisa al corazón...

- El Espíritu Santo... con el Redentor del hombre, continúa su obra; recibe de Cristo y lo transmite a todos, entrando incesantemente en la historia del mundo a través del corazón del hombre.

- En este viene a ser —como proclama la Secuencia de la solemnidad de Pentecostés— verdadero «*padre de los pobres, dador de sus dones, luz de los corazones*»; se convierte en «*dulce huésped del alma*», que la Iglesia saluda incesantemente en el umbral de la intimidad de cada hombre.

o En efecto, él trae «descanso» y «refrigerio» en medio de las fatigas del trabajo físico e intelectual; trae «descanso» y «brisa» en pleno calor del día, en

medio de las inquietudes, luchas y peligros de cada época; trae por último, el «consuelo» cuando el corazón humano llora y está tentado por la desesperación.

- o Por esto la misma Secuencia exclama: «Sin tu ayuda *nada hay en el hombre, nada que sea bueno*».
- o En efecto, sólo el Espíritu Santo «convence en lo referente al pecado» y al mal, con el fin de instaurar el bien en el hombre y en el mundo: para «renovar la faz de la tierra».
- o Por eso realiza la purificación de todo lo que «desfigura» al hombre, de todo «lo que está manchado»; cura las heridas incluso las más profundas de la existencia humana; cambia la aridez interior de las almas transformándolas en fértiles campos de gracia y santidad.

- «Doblega lo que está rígido», «calienta lo que está frío», «endereza lo que está extraviado» a través de los caminos de la salvación (Secuencia Veni, Sancte Spiritus).

### El Espíritu: inmenso, eterno, omnipotente

- Orando de esta manera, la Iglesia profesa incesantemente su fe: *existe en nuestro mundo creado un Espíritu, que es un don increado*. Es el Espíritu del Padre y del Hijo; como el Padre y el Hijo es increado, inmenso, eterno, omnipotente, Dios y Señor.

### El espíritu que llena la tierra



- Este Espíritu de Dios «llena la tierra» y todo lo creado reconoce en él la fuente de su propia identidad, en él encuentra su propia expresión trascendente, a él *se dirige* y lo *espera*, lo invoca con su mismo ser.

- A él, como Paráclito, como Espíritu de la verdad y del amor, se dirige *el hombre que vive de la verdad y del amor* y que sin la fuente de la verdad y del amor *no puede vivir*.

- A él se dirige la Iglesia, que es el corazón de la humanidad, para pedir para todos y dispensar a todos aquellos dones del *amor*, que por su medio «ha sido derramado en nuestros corazones» (Rom 5, 5).

### Peregrinamos al Espíritu

- A él se dirige la Iglesia a lo largo de los intrincados caminos de la peregrinación del hombre sobre la tierra;
  - y pide, de modo incesante *la rectitud de los actos humanos* como obra suya;
  - pide *el gozo y el consuelo* que solamente él, verdadero consolador, puede traer abajándose a la intimidad de los corazones humanos;
  - pide *la gracia de las virtudes*, que merecen la gloria celeste;
  - pide la salvación eterna en la plena comunicación divina a la que el Padre ha «predestinado» eternamente a los hombres creados por amor a imagen y semejanza de la Santísima Trinidad.

### El Espíritu, fuente de la alegría

- La Iglesia con su corazón, que abarca todos los corazones humanos, pide al Espíritu Santo la felicidad que sólo en Dios tiene su realización plena: la alegría «que *nadie podrá quita*» (Jn 16, 22), la alegría que es *fruto del amor* y, por consiguiente, de Dios que es amor; pide «justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» en el que, según San Pablo, consiste el Reino de Dios (Rom 14, 17; Gál 5, 22).

### El Espíritu, fuente de la paz

- También *la paz es fruto del amor*: esa paz interior que el hombre cansado busca en la intimidad de su ser; esa paz que piden la humanidad, la familia humana, los pueblos, las naciones, los continentes, con la ansiosa esperanza de obtenerla en la perspectiva del paso del segundo milenio cristiano.
  - o Ya que *el camino de la paz pasa en definitiva a través del amor* y tiende a crear la civilización del amor, la Iglesia fija su mirada en aquél que es el amor del Padre y del Hijo y, a pesar de las crecientes amenazas, no deja de tener confianza, no deja *de invocar y de servir a la paz del hombre sobre la tierra*.
  - o Su confianza se funda en aquél que siendo Espíritu-amor, es también el *Espíritu de la paz* y no deja de estar presente en nuestro mundo, en el horizonte de las conciencias y de los corazones, para «llenar la tierra» de amor y de paz.



## 4. ORACIÓN FINAL

### HIMNO VENI CREATOR

Ven, Espíritu Creador,  
visita las mentes de los tuyos;  
llena de la gracia divina  
los corazones que tú has creado.  
Tú, llamado el Consolador,  
Don del Dios Altísimo;  
Fuente viva, Fuego, Caridad  
y espiritual Unción.  
Tú, con tus siete dones,  
eres Fuerza de la diestra de Dios.  
Tú, el prometido por el Padre.  
Tú pones en nuestros labios tu Palabra.  
Enciende tu luz en nuestras mentes,  
infunde tu amor en nuestros corazones,  
y, a la debilidad de nuestra carne,  
vigorízala con redoblada fuerza.  
Al enemigo ahuyéntalo lejos,  
danos la paz cuanto antes;  
yendo tú delante como guía,  
sortearemos los peligros.  
Que por ti conozcamos al Padre,  
conozcamos igualmente al Hijo  
y en ti, Espíritu de ambos,  
creamos en todo tiempo.  
Gloria al Padre por siempre,  
gloria al Hijo,  
resucitado  
de entre los muertos,  
y al  
Paráclito por los  
siglos y siglos.  
Amén.



*Joannes Paulus PP. II*